

CONFESIONES DE LAS IGLESIAS Y CONFESIONES DE LA ECUMENE *

Unidad y diversidad, Tradición y renovación en la «homología» cristiana

El Esfuerzo ecuménico intenta proporcionar convergencias y consensos con relación a la «identidad» de la Iglesia de Cristo: «...llamar a las iglesias a la meta de la unidad visible en una fe y en una asamblea eucarística expresadas en el culto y la vida común en Cristo y avanzar hacia esta unidad para que el mundo pueda creer»¹. Esta «identidad», siendo una «koinonía» en una fe, en el culto compartido y en la vida común en Cristo, es sin duda una realidad escatológica, no en el sentido algo engañoso de un interminable proceso ecuménico o en el sentido de ese piadoso escapismo que deja el momento de la reconciliación «sólo a Dios», sino en el sentido bíblico real de «las últimas cosas», los criterios finales de las leyes de Dios para nuestra historia: «el evangelio del Reino predicado en la «oikoumene» para dar testimonio ante todas las naciones» (Mt 24, 14), la «verdad total», en que «el Espíritu guiará a la Iglesia» (Jn 16, 13). Dentro del Movimiento ecuménico de los últimos 70 años, hemos aprendido gradualmente a ver que incluso en nuestras comuniones divididas compartimos los criterios escatológicos de la «comunidad» definitiva y final, y que nuestras muchas «confesiones» no nos dispensan de nuestra llamada —antes de que sea demasiado tarde— a «emprender un esfuerzo común para recibir, re-

* Traducción del texto Inglés de Rosa Herrera. Revisión, notas y control teológico del Prof. A. González-Montes.

¹ Constitución del Consejo Ecuménico de las Iglesias III/1.